

1973 o la culminación de una crisis de demandas sociales insatisfechas

Entrevista. **Gabriel Salazar** 09 de Abril de 2003

Exonerado de las universidades en que hacía clases en 1973, el historiador Gabriel Salazar vivió en carne propia la detención, la tortura y el exilio. De vuelta al país y a la Universidad de Chile, analiza aquí los acontecimientos de 1973 desde la perspectiva de los movimientos de masas.



Historiador, especializado en historia social de Chile, fue exonerado de las universidades Católica de Chile y de Chile. Estuvo preso un año, dos meses en Villa Grimaldi y el resto en el Centro Tres Álamos, para luego iniciar un largo exilio en Inglaterra. Es autor, junto a Julio Pinto, de los tres volúmenes de "Historia Contemporánea de Chile (Lom Editores).

-¿Es éste el hito más importante del siglo XX, el que más ha marcado a los grupos sociales?

- Si lo miramos desde el punto de vista de la violencia del cambio, de la ruptura de ciertas tendencias históricas y del costo en vidas y del sufrimiento físico de la gente que recibió el golpe de lleno, sí, este fue un hito muy marcante. En un sentido histórico más trascendente, no estoy seguro. Porque el proyecto que estaba en juego, de desarrollo económico y social a partir de una hegemonía total del Estado, y por tanto de las clases políticas, en un contexto internacional en que se dio, era muy difícil que pudiera triunfar.

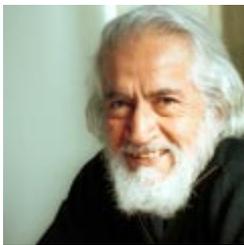
Y eso es lo que la junta militar echa abajo, siendo un proyecto importante, no es trascendente, porque no se iba a jugar la verdadera revolución, según mi punto de vista. Lo que echa abajo Pinochet, demostró más bien no sólo la precariedad de ese proyecto sino la violencia, la virulencia y la brutalidad que son capaces de desarrollar las Fuerzas Armadas chilenas cuando dan un golpe de estado, abanderizándose por una de las facciones en pugna.

Creo que hay otros procesos más trascendentes: son aquellos cuando la sociedad civil, sus grupos sociales, se potencian para ejercer soberanía. En ese momento no había sociedad civil, sino movimiento de masas que no es lo mismo, no había ciudadanos, sino militantes de partidos políticos dirigidos desde arriba.

Para mí es más trascendente lo que viene de la sociedad civil, la soberanía, los ciudadanos, el ejercicio del poder popular y en ese sentido hay otras etapas más

interesantes: por ejemplo, en la etapa previa al periodo crítico de 1920 y 1925, hubo un gran desarrollo de los movimientos sociales, capaces de proponer políticas, incluso de proponer constituciones políticas; movimientos propositivos, no sólo protestantes o pedigüños, reivindicativos, que caracterizó a los movimientos de masas del periodo posterior.

La figura de Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista en 1922, me parece más importante que la de Salvador Allende, con todo el respeto que se merece, porque Recabarren proyectó un movimiento social a partir de su propia soberanía, de su propia cultura, de su propia capacidad de reflexión. Incluso me parece más relevante la capacidad de respuesta de los sectores populares en los años 80, en la dictadura, en un momento que no había conducción política de izquierda. La izquierda estaba destruida, no había tampoco una organización nacional capaz de conducir a los sectores populares, y sin embargo, se dieron 22 jornadas de protestas entre el 83 y el 87 a nivel nacional, a un costo en vida gigantesco, que arrinconaron a Pinochet políticamente como para que se abriera el periodo de transición.



"La UP apostó a que las FF.AA. en un eventual golpe se iban a dividir. Eso lo acaba de declarar Altamirano. Más que ingenuidad, hubo desconocimiento de la historia de Chile".

-¿Cómo se fue fraguando a nivel popular y cupular el gran cambio que quería Allende? ¿Era un cambio viable si no tenía una clara mayoría?

- Hay que tener presente que a partir de los años 30, -cuando se cierra la transición política del 20 al 30 en torno a la Constitución de 1925, que fue liberal, y por esto defraudó a todos los movimientos sociales- lo que se quería era un Estado productivista y no uno liberal. La mayoría de los movimientos corporativos querían un Estado corporativo, desarrollista, federal, que privilegiara la producción de la industria. En cambio, surgió un Estado al más puro estilo liberal, copia de la Constitución de 1833.

A partir del 32, y con más fuerza, del 38, el problema de los políticos era cómo realizar reformas que recogieran lo que no se acogió el 25. Es decir, reformas que impulsaran el desarrollo económico, social y una profundización de la democracia en términos sociales. Por eso van surgiendo distintos proyectos macroestructurales para acoger esas demandas insatisfechas.

Toda la clase política se embarca en eso, no hay que pensar que esto surgió recién con Allende. Partió el proyecto radical, que quiso hacer las reformas desde el Estado dentro de la constitución liberal del 25 y no pudieron. Hubo crisis en todos los frentes y coaliciones que fundaron los radicales. Luego siguieron el proyecto caudillista de Ibáñez, con otro tipo de alianza y el proyecto empresarial de Alessandri y ambos fracasaron.

El proyecto tecnocrático de Frei, también fracasa, lo mismo le sucede a Allende. Son cinco los que fracasan. El problema de fondo es que trataban de hacer reformas estructurales de carácter desarrollista y "socialistas", dentro del marco de una Constitución que no daba para ninguna de esas cosas, porque era una camisa de fuerza. Los historiadores norteamericanos que se han preocupado del tema lo han dicho claramente: el aparato estatal era un estorbo para los gobernantes que querían hacer reformas.

-Allende, fue entonces sólo el final de un proceso

- Sí, Allende no hace más que radicalizar la propuesta y exigirle al máximo a un Estado que no le iba a dar. Cada proyecto buscaba ir más allá: los radicales trataron de hacerlo todo dentro de la ley, Ibáñez jugó con la posibilidad de un golpe pero no se atrevió a darlo, porque se encontró con un movimiento social que se le vino encima.

Alessandri prácticamente no pudo hacer nada y Frei radicaliza la tecnocratización del Estado, de la política, de la reforma. Lo moderniza y lo populariza a pasos enormes, pero fracasa. Lo que hace Allende no es mejorar la tecnocracia de la política, sino la promesa populista y radicalizar simplemente esa vía.

A Allende se le ocurrió radicalizar las reformas en un momento en que todo ese juego estaba haciendo crisis, sin contar el panorama internacional. Así, mientras Chile jugaba al nacional desarrollismo y al nacional populismo, en el plano internacional, se quedaba sin el apoyo de Europa que había sido la matriz económica internacional del país.

El contacto de Chile con Europa, -era el cordón umbilical de la economía chilena- se rompe con la guerra del 14 (I Guerra Mundial), la crisis del 30 y la II Guerra Mundial. Chile se queda sin su madre económica después del 38. Estados Unidos, por su parte, no colaboró porque se dedicó a reconstruir Europa, de ahí el sentimiento antiimperialista, incluso de los trabajadores que tenían patrones a gringos que les pagaban buenos salarios.



La tortura, dice el historiador Gabriel Salazar, "son recuerdos extremos que han sido enriquecedores por el lado que se mire. Uno se conoce mejor a sí mismo en situaciones límite, se potencia y eso lo encontré positivo (...) Al principio tuve secuelas: me reventaron los oídos, me quebraron costillas, me dejaron en los huesos, pero todo sanó..."

-¿No le parece complicado que Allende haya ganado sólo con un 34%?

-Cierto, ganó con un 34%, pero es muy notable que haya sido el único gobierno del 38 al 73 que aumentó después de tres años de un 34 a un 43%. Todos los demás gobiernos bajaron de tal manera su votación que quedaron en minoría absoluta y

obligados a transar hacia la derecha.

-¿A qué lo atribuye?

-El salto es enorme. Creo que los sectores populares comprendieron que ahí se estaban jugando una oportunidad.

-¿Por qué le dan los sucesivos gobiernos tanta importancia a los movimientos sociales?

- Es un hecho que los movimientos sociales anteriores al 25, al 20, alcanzaron tal nivel de desarrollo que se hizo imposible seguir manteniendo en Chile gobiernos oligárquicos, no se pudo. Es inevitable después del 25 recurrir al apoyo electoral. Por otro lado, hay que tener en cuenta que con la crisis del 30, Europa quedó *out*, sobre todo después de la II Guerra Mundial. El motor del desarrollo del sistema capitalista chileno quedó vacante y nadie quería que EE.UU. viniera a reemplazar a Europa. La oligarquía le agarró fobia a EE.UU. porque siempre apoyó equivocadamente a la facción perdedora, apoyó a Carrera, ganó O'Higgins; apoyó a Freire, ganó Portales; apoyó a Balmaceda, ganó el Congreso. Tras la crisis del 30 nadie quería a EE.UU. y el empresariado chileno emergente era muy débil, no tenía apoyo político. Las masas populares que los habían apoyado en el siglo XIX, a esas alturas, ya no. Los terratenientes estaban viviendo la crisis de la hacienda, los mineros estaban en retirada por la cuestión del salitre, entonces el empresariado no tenía poder para reemplazar al conglomerado de empresas capitalistas europeas.

-¿Quiénes se dieron cuenta que podían asumir el rol del liderazgo económico?

-La clase política. Eso explica porqué todos los políticos después del 30 aparecen comportándose como un empresariado de Estado. Desde entonces que los políticos están metidos de una u otra manera en las empresas públicas, semipúblicas y privadas. A partir de ese momento empieza a surgir el concepto de Estado Empresario o Estado Fabril o desarrollista. El Estado se comporta como el gran empresario de Chile: es el que más invierte, el principal patrón; maneja el mercado de capitales, los aranceles, los contactos hacia el exterior. Para mantener el Estado empresario los políticos deben satisfacer las demandas de los sectores populares, por ello se van transformando de desarrollistas en populistas. Eso explica por qué esta estrategia que era tecnocrática, estatista, verticalista, por así decirlo, "pololea" a las masas. Y le conviene mantenerla como masas, porque si se convirtieran en grupos ciudadanos, como en la época de Recabarren, no iban a seguir detrás de los políticos aplaudiéndolos con sus pancartas, escuchando sus discursos en las concentraciones, sino que ellos mismos tomarían decisiones, legislarían, harían propuestas, ejercerían soberanía. Y eso hubiese sido la cesantía de los políticos.

-¿Pero por qué los tres años de Allende culminaron con el golpe?

-Por varias cosas. Primero, se produjo el cuello de botella económico, porque todos los gobiernos de esa época, del 38 al 73, apostaron a fortalecer la demanda, con la idea de que eso iba a permitir la expansión de la oferta. Por lo tanto, gatillaron el desarrollo de la producción industrial y, aunque eso era inflacionario, no le tenían miedo a la inflación. Pensaban que era un estímulo para el desarrollo económico. ¿Qué pasó? La demanda acrecentó la capacidad para aumentar la producción, la que, en proporción a la demanda, se quedó atrás. Y se desencadenó el proceso inflacionario, que no fue sólo un problema de Allende. Se desata a partir de los gobiernos radicales, año por año, incluso con un *peak* en la época de Ibáñez.

Lo que hace Allende, fue incrementar aún más la demanda, por la vía del aumento de los salarios, en la idea de que el control popular de la producción iba a permitir aumentar la producción en la escala requerida. No se pudo porque EE.UU. siguió sin vender ni prestar plata para comprar medios de producción y Chile se quedó con un déficit de medios de producción, que fue la enfermedad de todo el periodo. Por otro lado, era evidente que a EE.UU. nunca le gustó esta política nacional desarrollista, porque iba en contra de su concepto liberal de la economía, que se había aprobado en las conferencias mundiales posteriores a la II Guerra Mundial. Así, la única posibilidad de desarrollar el capitalismo en Chile era eliminar ese gasto social con costo al capital. Y como eso era imposible por vías democráticas, tuvo que hacerse por otras vías.

-¿De qué manera influyó la efervescencia de esos tres años, las tomas de fundos, la extrema polarización, el clima de violencia en la prensa para que se produjera el golpe?

- No sólo hubo agotamiento de la vía estatal de desarrollo, sino de la estructura constitucional del Estado. Por eso que uno tras otro comenzaron a salir a la calle: los pobladores fueron los primeros en tomarse sitios porque no había solución; van saliendo los estudiantes a tomarse las calles, las universidades, la clase media, las viejas del barrio alto. Desde la calle, desde la acción directa. Ahí los jovencitos del barrio alto –Patria y Libertad- se van a encontrar con los patrones que sacan sus micros y camiones a la calle, que tratan de conquistar a los mineros de El Teniente, trayéndolos a Santiago como marcha callejera. La disputa por las calles de Santiago, la batalla por la Alameda, no es sólo una cuestión de la Unidad Popular, fue un proceso general, los golpistas salieron a golpear cuarteles, como son pocos, no pueden permitirse el lujo de hacer movimientos de masas, tienen que ir a golpear los cuarteles y el golpismo es salir a la calle.

-¿Cree que hubo cierta ingenuidad en Allende, al incluir en su gabinete a varios uniformados, porque al parecer tenía claro que ahí estaba el foco más peligroso?

–La UP apostó a que las FF.AA. en un eventual golpe se iban a dividir. Eso lo acaba de declarar Altamirano. Más que ingenuidad, hubo desconocimiento de la historia de Chile. Porque no se ha hecho una historia desde el punto de vista de cómo se construye el Estado. Normalmente se da por sentado que el Estado está hecho o que la ley está hecha o surge por generación espontánea. No se cuestiona qué fenómenos históricos y sociales generan esas cosas. Si se hubiera contado la historia política así, habría quedado clarísimo el rol de las FF.AA., porque éstas han sido en Chile siempre las verdaderas constructoras del Estado. Han dado golpes de Estado, no para unir las facciones en pugna, sino para permitir el triunfo de la otra. Aplastaron a sangre y fuego a los pipiolos, dejaron a los pelucones al control de la situación; en 1851, por ejemplo, arrasaron con todos los que se rebelaron; en 1891, lo mismo, el 25 lo mismo, el 73, lo mismo. Constantemente han dado golpes de Estado para reestructurarlo en función de una de las facciones políticamente en pugna. Su trayectoria es bien notable: siempre han dado golpes liberales, nunca desarrollistas, nunca productivistas, nunca sociales. Nunca nacionales. Esto no sale en los libros de los niños en las escuelas. Es culpa también de los historiadores.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 